

INTRODUCCIÓN

Exmo. y Rvmo. Sr. Antonio Cañizares Llovera
Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

Me siento agradecido por la oportunidad de introducir este volumen monográfico de la revista SCIO que recoge, en parte, contribuciones realizadas en el marco del Congreso internacional sobre don Julián Marías que tuve el honor y el placer de inaugurar en la primera actividad que, como Gran Canciller, presidí en nuestra Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, una Universidad de excelencia precisamente por eso: porque es fiel a su identidad, a un pensamiento cristiano que genera una corriente de reflexión en favor de la persona y de su dignidad que tan magníficamente representó don Julián. Tengo que decir que también agradezco a esta Universidad toda la labor que está realizando en sus ya 10 años de existencia.

La atención a la persona, al hombre, a la historia, a la verdad, a la libertad, a la esperanza, a la confianza, a la ilusión, al amor a la vida, a la dignidad, al bien común o a la Fe de la renovación –tanto del tejido social como eclesial– y tantas otras, son cuestiones básicas y fundamentales que se reiteran en el pensamiento de don Julián Marías y que están en la base de la realidad de España que tan agudamente trató.

Estoy especialmente de acuerdo con la visión que Marías tuvo de España. Marías supo ver una nueva España entre las dos tradicionalmente enfrentadas. Supo

* Resumen de la intervención del Cardenal Arzobispo de Valencia y Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, pronunciada en la Jornada inaugural del Congreso.



ver una España normal frente a las sombras lanzadas sobre su historia y la melancolía que ha hecho a menudo presa de nuestros pensadores. España, en definitiva, es una realidad histórica, es un proyecto con una vasta historia común que, como todas las naciones –y, desde luego, no menos que otras– tiene momentos brillantes y logros extraordinarios, como también tiene zonas de sombra que no se pueden ocultar y que hay que conocer para aprender de ellas y corregirlas. Pero, nada de ello es anormal. España, repito con don Julián, es normal; más que eso: es *inteligible* y no debería tener complejo alguno. Al contrario, España, como pocas, ha sabido saltar cualitativamente desde el concepto clásico de nación al de “supernación transeuropea”.

Y no solo comparto con don Julián sus ideas y preocupaciones en torno a España. Comparto también su ilusión. Vivimos tiempos de inquietud, pero eso no debe difuminar nuestros objetivos e impedir que los realicemos ilusionadamente, como el filósofo vallisoletano nos enseñó. Una ilusión en cuya entraña radica una honda Fe, pues la Fe nos permite pensar en un futuro mejor que, aunque sea irreal como futuro, puede determinar –y de hecho determina– nuestro presente. Lo decía don Julián y ¡cuánta razón tenía!

Pues bien, yo animo a que, desde esa Fe, contribuyamos a hacer de nuestra vida en común un proyecto ilusionante en línea con los grandes servicios que España ha prestado a Europa y Occidente, ofreciendo al mundo una proyección civilizadora sin la que este sería, sin duda, muy distinto y no mejor.

Frente a los lamentos, ilusión. Frente a los complejos, sentimiento de normalidad. Frente a la melancolía por lo que pudo haber sido, orgullo por lo que ha sido. Ilusión, normalidad, orgullo y, por supuesto, unidad para realizar un proyecto común que permita actualizar las grandes potencialidades que España tiene.

La tarea es de todos, cada uno desde su responsabilidad: la Iglesia, evangelizada y evangelizadora, aportando el Evangelio de la caridad y de la esperanza, el testimonio de Dios que asombra; el gobierno, las fuerzas políticas, los agentes sociales, la escuela... asumiendo cada cual su papel –propio e insustituible–.

Personalmente, creo que cuanto he dicho está en la ingente obra de don Julián Marías, de ahí que vea como una gran oportunidad la publicación de este volumen, cuyas enseñanzas estoy seguro de que serán bien recibidas y seguidas en estos momentos de desconcierto y decepción, pero también –no se olvide que el ser humano es, como Marías decía, “futurizo”– de construcción de nuestro presente con nuestros objetivos de futuro. Está en nuestras manos hacerlo con ilusión, siempre bajo los designios de Dios.

